

COMENTARIO DE TEATRO

Leopoldo Pulgar I.

Embrutecida de Pasión, matrimonio a toda costa

Cuando avance en rodaje esta obra seguro que podrá notarse con mayor naturalidad el rasgo principal, humorístico y divertido, que le imprimió su director. De lo que el espectador puede estar seguro es que en la anécdota que involucra a Paloma Bijoux (Ana María Gazmuri) -está embarazada, pero no sabe de quién- y a sus padres -nuevos ricos que hacen todo lo posible para casarla con el mejor postor-, no hay ni crítica social ni drama que cueste entender o tragar.

Aquí todo se toma en forma liviana, con personajes cubiertos por un manto grueso de simpatía que buscan hacer reír. Y bien de pasada, como en un juego, los nuevos ricos, Julio y Carmen (Mario Poblete y Eliana Vidiella), al momento de definir sus valores, exhibirán su oportunismo.

Que Tomás Vidiella rebautizara como Embrutecida de Pasión la obra que el autor uruguayo Ricardo Talesnik tituló Cien Veces no Debo, ya indicaba que el tono de parodia predominaría en el montaje. Embrutecida sugiere más la consciente exageración de una conducta afectiva inventada, que intento de definirla o precisar el entorno social en que se da. Tal vez por esto se sienta deficitario el

argumento de la obra, lo que implica que el efecto divertido del texto quede incompleto, notándose en la forma como concluyen varios remates en la serie de acciones de humor que la componen.

Cada personaje representa una típica personalidad. Paloma es la niña sobreprotegida linda-hipócrita-sensual, mientras que mamá y papá son bocones y arribistas. Entre los pretendientes, Jorge (Francisco López) es el tímido; Paco (Rodolfo Vásquez), el irreverente, y Felipe (Felipe Armas), el hombre casado y profesor de tango, rápido en sacarse los pantalones cuando está a solas con Paloma, la regalona protagonista.

ALGUNAS DIFERENCIAS

Mientras la colorida escenografía refleja más bien los gustos postizos de los personajes y lo estúpido y prejuicioso de sus preocupaciones, Vidiella imprimió un tinte a las actuaciones que se podría asociar, no a la farsa, que en momentos asoma, sino al aire del cómic, fluido, grueso y exagerado. En este trámite quienes mejor trabajan son Poblete y Armas: ambos manejan sutilezas que dan envergadura de lenguaje creativo y global a sus expresiones corporales. En



ANDRES DIAZ

● Heterogéneo elenco tiene Embrutecida de Pasión, la versión chilena del texto del uruguayo Ricardo Talesnik.

esta misma cuerda se mueve Vásquez: el estereotipo que interpreta despega porque es un actor que aporta frescura en gesto y voz. A su vez, las otras dos actrices y el actor que integran el elenco muestran personajes más lineales.

Embrutecida de Pasión es una obra que se identifica

con las características de los montajes que Tomás Vidiella exhibe en su sala, sean propios o ajenos que arriendan el recinto. El actor y director sabe sacarle partido a obras formalmente bien estructuradas y comerciales, que dejan el drama en el closet e invitan al público a reír. (El Conventillo, Bellavista 173).

1719 F 4480